

CHILLAN: LUGAR MEDITERRANEO, CATORCE LEGUAS DE LA CONCEPCION

MARCO AURELIO REYES COCA¹

Estas reflexiones no pretenden recrear una "Historia de dos ciudades", tal como la novela de Charles Dickens (1858). Por el contrario, el trabajo intenta en amplios trazos, lo que Le Goff (1974) explicaba como otra forma de investigar la historia: "Se sitúa en el punto de conjunción de lo individual y lo colectivo, del tiempo largo y del tiempo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y de lo coyuntural, de lo marginal y lo general"². Se acota entre los siglos XVI y los inicios del siglo XIX, entre la fundación de las ciudades de la Concepción y San Bartolomé de Chillán y los comienzos de la emancipación del reino.

EMPLAZAMIENTOS URBANOS COMO RESPUESTA ESTRATEGICA AL CONFLICTO BELICO

Desde esta perspectiva resulta interesante reconstruir el sistema de interrelaciones entre ambas ciudades; una, Concepción, fundada en 1550, destinada a consolidar el poder militar regional; la otra, Chillán, fundada en 1580, destinada a establecer un fértil 'hinterland' en la inestable frontera del Bío Bío. Entre la fundación de una y otra median 30 años, suficientes para marcar el destino de una y otra. A pesar del desfase temporal de las respectivas fundaciones, es evidente que tanto Chillán como Concepción nacen en un mismo contexto histórico: la trascendencia geopolítica de la región para el acaecer de la Guerra de Chile (o Guerra de Arauco). La idiosincrasia de los aborígenes que habitaban esta parte del territorio alertó al imperio en ciernes, en el sentido de afianzar el dominio en esta recóndita tierra austral.

La Concepción, una ciudad castrense

El furioso combate de Andalién "permitió a Pedro de Valdivia llevar a cabo la pieza clave de su diseño político: fundar el 5 de octubre de 1550 la ciudad de Concepción del Nuevo Extremo"³. A este emplazamiento se suman una serie de ciudades (¿ciudades o fuertes?) a lo largo de la efervescente frontera: La Imperial, Villarrica y Valdivia (1552); Angol, Cañete y Osorno (1558) y Castro, la hazaña de Ruiz de Gamboa (1567).

La política urbana estaba orientada a sostener el conflicto más dificultoso que España debía soportar en sus afanes hegemónicos. Todas eran "ciudades de arriba". Sin embargo, al norte del Bío Bío quedaba un espacio infinito como el inmenso 'hinterland' penquista entre Punta Lavapié y el río Maule, la costa y el valle interior, donde no existía ningún foco humano controlador de ese espacio. Toda la atención se centraba en lo que acontecía al sur del Bío Bío. Expresa Campos Harriet (1971), que Concepción en sus tres primeros siglos no

¹ Decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, especialista en historia regional. El tema fue presentado en sesión de la Sociedad de Historia de Concepción.

² Le Goff, Jacques, *La civilización del Occidente Medieval*, Barcelona, 1969.

³ Vivaldi, Augusto, "Pedro de Valdivia, el fundador". *Cuadernos del Bío Bío*, 1995. Ediciones Universidad de Concepción.

es sólo una pequeña ciudad fortificada, sino que también una extensa jurisdicción⁴. De este modo se transformaría en la capital militar del reino, rol que marcará fuertemente su identidad hasta los tiempos republicanos.

Territorio intranquilo

En 1565, el gobernador del reino, Pedro de Valdivia, llegó hasta la confluencia de los ríos Ñuble e Itata, con una centena de soldados y entre 500 y 700 yanacones, produciéndose una breve escaramuza. En el mismo estratégico punto, las avanzadas de Almagro habían tenido la misma desagradable experiencia. Se conocía como Reino Güelén, donde "castigó Villagra en este fuerte por justicia, fuera de los muertos, más de setecientos indios" (Góngora y Marmolejo)⁵. Esta clarinada de alerta estaba indicando que para acceder hasta la ciudad de la Concepción, las huestes peninsulares debían transitar intranquilamente entre una serie de conas, tales como Purapeles, Cauquenes, Perquilauquenes, Quinchamalíes, Chiquillanes, Coyuncheses y Cordilleras. Este grupo étnico fue bautizado como "Promaucaes" por los incas, cuyas incursiones se atestiguan hasta el Maule y cercanías. Los sucesos y antecedentes avalaban cualquier decisión destinada a erigir un emplazamiento para "aliviar accidentes de altas consecuencias en el futuro y poner al reino en estado de mayor seguridad" (Córdova y Figueroa)⁶.

Así se explica el emplazamiento del fuerte de San Bartolomé (1579), y un año después, en 1580, la ciudad de San Bartolomé de Chillán, el 26 de junio de 1580. En primer lugar, "el fuerte estaba dotado de todos los elementos de ataque y defensa, y de las comunidades que pudieran ser necesarias para el caso de albergar dentro de sus muros a una numerosa guarnición" (Muñoz Olave)⁷. Por su parte, el Mariscal Ruiz de Gamboa fundó y pobló la ciudad, "considerando con moderno acuerdo de la gran utilidad y provecho para asegurar los caminos reales... y para dar los bastimentos para su mantenimiento necesarios a la dicha ciudad de la Concepción"⁸.

Estaba claro que existía una intencionalidad geopolítica: Chillán sería una ciudad-intervalo en la guerra.

Chillán, rol sustentador de la Línea de la Frontera

El surgimiento de Chillán debía convertirlo en el centro de un fértil 'hinterland' de la amplia cuenca del Bío Bío, asegurando, de esta manera, la producción agropecuaria vital para un espacio territorial donde la mayor parte de la población debía permanecer velando las armas.

Las fundaciones de Concepción y Chillán están claramente sustentadas en cuanto al rol que debían cumplir en los siglos coloniales. Los "términos" de Concepción eran inmensos, tanto que una vez fundadas Chillán y las "ciudades del sur", la capital militar del reino limitaba con ellas. Jerónimo de Bibar, describiendo la expedición de Pedro de Valdivia, expresaba que "camino hasta el caudaloso río de Itata, pasado los términos de la ciudad de Santiago"⁹.

La situación estratégica debía servir de trampolín para la futura expansión de un territorio constreñido. Existía, además, la evidente necesidad de implementar un espacio de colonización que asegurara con claridad la secesión territorial entre el conquistador y la masa aborígen, asegurando el predominio del "Pacto Colonial" que permitiera la repartición de la riqueza. Resultaba imprescindible sostener la disponibilidad de mano de obra para la incipiente estructura económica, cuya infraestructura había que instalar. De esta manera, Chillán debía asegurar la producción agropecuaria de la inestable frontera del Bío Bío.

Todas estas funciones debía cumplir Chillán, además de hacer fuerza para sostener la "Guerra Sucia" que denunciaba abiertamente Núñez de Pineda y Bascañán, en el *Cautiverio feliz*, en 1673¹⁰. Para el indígena el afianzamiento del nuevo enclave urbano implicaba un virtual cambio de su ancestral estatus libertario. Se ini-

⁴ Campos Harriet, Fernando, "Concepción y su historia". Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia, leído en Junta Pública de 14 de octubre de 1970. Publicado en apartado del Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 83-84, en Santiago, 1971.

⁵ Alonso de Góngora y Marmolejo, "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575", cap. 6, Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional, Santiago, tomo II, 1862.

⁶ Córdova y Figueroa, Pedro Pascual de, "Historia de Chile", en Colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1862.

⁷ Muñoz Olave, Reinaldo, *Chillán: Sus fundaciones y destrucciones, 1580-1835*. Santiago, Imprenta de San José, 1921.

⁸ Acta de la fundación de la ciudad de San Bartolomé de Chillán.

⁹ Bibar, Jerónimo de, *Crónica y revelación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Fondo Histórico Bibliográfico J.T. Medina, Santiago, 1966.

¹⁰ Núñez de Pineda y Bascañán, Francisco, *Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile...* en Colección Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional, tomo III.

cian continuos amagues bélicos para impedir la consolidación de la villa, en 1588; la oleada trágica de la sublevación de 1598, cuando los mapuches atraviesan el Bío Bío encabezados por Paillamaco, destruyendo la villa, los plantíos y viñedos, en 1628 y 1629, el azote del Lientur; y en 1655 la ofensiva del Mestizo Alejo "similar a un rodillo gigantesco que hubiera pasado sobre la vasta y hermosa zona, triturándolo todo" (Encina-Castedo)¹¹.

Era el precio que debía pagar Chillán por su destino estratégico unido a la Concepción.

Defensa del Camino Real a Concepción

La situación vial estratégica del Camino Real determina erigir un punto "fuerte" en la "tierra de los Quinchamalíes" para consolidar el triángulo defensivo de este sistema vial. A los fuertes de San Pedro de Ñuble y Ranguelmo se une el de Quinchamalí, cuyo fundador pudo ser Alonso de Ribera (1661), Pedro Porter Casanate (1662) o el propio refundador de Chillán, Angel de Pereda (1663). Su importancia estaba en la estratégica ubicación de la confluencia del Itata con el Ñuble, a 3 km del "Paso de Cuca". La guarnición contaba de 10 soldados españoles y un cabo según la relación de Alonso de Ribera, con datos del capitán Francisco Galdames de la Vega, "en Quinchamalí se edificó un fuerte para la defensa de los indios Coyuncheses y Cordilleras de Chillán, que por allí venían a hacer daño a la tierra de paz"¹². Se fortalecía la defensa de Concepción por el sur.

La encomienda, un espacio "vectorial"

La institucionalidad de la encomienda en este espacio es coincidente con la fundación de Concepción (1550). El hecho obedece a la política de expansión territorial hispana. Fuentes obligadas para reconstruir el repartimiento del territorio interior de Concepción: los documentos inéditos de J.T. Medina, las obras de Reinaldo Muñoz Olave, Gustavo Opazo Maturana y Tomás Thayer Ojeda¹³. Fueron vecinos penquistas los agraciados por Valdivia: Juan Valiente recibe en 1550 los territorios comprendidos entre el Maule y el Ñuble, en el espacio costero del cacique Gabillanga (correspondiente a Quirihue). El capitán Pedro de León recibe el valle de Chillán, el que deja en 1552 para recibir otro en La Imperial en plena Araucanía. Valdivia lo confió al capitán Hernando de Huelva, incluyendo los levos de Otohue (Itihue), Coihueco, Pelel, Niegana y Chillán. Corresponde a Chillán, San Carlos y Coihueco. El valle ubicado inmediatamente al sur de Chillán (actual Bulnes, Yungay y Quillón) fue entregado a Ortuño Jiménez de Vertendona en 1551, ocupando las riberas del río Itata hacia la sierra. El área occidental de Quirihue (Ninhue), fue asignada a Gerardo Gil en 1551, y en 1552 se entregó a Antonio Beltrán tierras e indios ubicados entre el Itata y el Maule, más cercanos al Itata (Coelemu).

Son los primeros propietarios agrarios que se transforman en focos de poblamiento, un espacio "vectorial" generador de prosperidad y capacidad productiva, crecimiento económico y demográfico. Entre 1551 y 1580 el objetivo, además, es el de la búsqueda y explotación del oro; pero, a partir de 1580, junto con la decadencia del metal precioso, "comienza la ruralización del servicio personal indígena" (Góngora, 1970)¹⁴. Se estructura de este modo el espacio 'hinterland' de Concepción. El mismo Góngora, señala que es casi imposible encontrar documentos sobre las explotaciones e instalaciones del encomendero personal dentro del pueblo en los pocos expedientes de esa época, relativos a Concepción y Chillán.

¹¹ Encina, Francisco A., y Castedo, Leopoldo, *Resumen de la Historia de Chile*. Tomo I. Editorial Nacimiento, Santiago, 1948.

¹² En Carta a S.M. (22, febrero, 1604) y publicados en *Documentos inéditos para la Historia de Chile*; J.T. Medina, tomo VII, p. 540, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1956.

¹³ Están los Documentos inéditos del Archivo José Toribio Medina; las obras de Reinaldo Muñoz Olave, Obispo de Pogla: *Rasgos biográficos de eclesiásticos de Concepción*, Santiago, 1916; *Historia del Seminario de Concepción*, Santiago, 1922; *La Virgen María en la Diócesis de Concepción*, Santiago, 1929, y otros. El historiador y genealogista Gustavo Opazo Maturana, publicó: *Orígenes de las Familias de Concepción*, Santiago, 1941; *Origen de las familias del Antiguo Obispado de Concepción, 1550-1800*, Santiago, 1941; y *Familias del antiguo Obispado de Concepción; 1550-1900*, Santiago, 1957. Tomás Thayer Ojeda, *La formación de la sociedad chilena y Censo de la población de Chile en los años 1540 y 1965*, Santiago, 1939-41.

¹⁴ Góngora, Mario, *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista, 1580-1660*, Universidad de Chile-Valparaíso. Impreso en E. Universitaria, Santiago, 1970.

La gravitante productividad del 'hinterland' chillanejo

Pese a los inconvenientes que impactaban al "núcleo bastimento de la Concepción", su gravitante productividad está testimoniada en carta del gobernador Tomás Marín de Poveda: "Tierra llana, fértil y abundante de cuantos frutos produce el reino, de pan, carnes, vino, frutos, legumbres de la propia tierra y de Castilla y de muchos pastos para la crianza de ganados mayores y menores de todas especies"¹⁵. No sólo Concepción podía abastecerse de esta pródiga producción, sino que le permitió a Chillán consolidar su vocación económica como un incipiente núcleo urbano atado al destino regional, caracterizado como un enclave menor fronterizo, bajo el modelo económico primario-agrícola-exportador. Se hablaba de un "lugar mediterráneo catorce leguas de la costa y del mar y del puerto de la Concepción, a la parte oriente y cerca de la Cordillera Nevada"¹⁶.

La prodigalidad del 'hinterland'

La prodigalidad del interior rural de la Concepción, cuyo centro era la ciudad de Chillán, no sólo consta en el informe del gobernador Marín de Poveda, ya citado, sino que además en muchos otros testimonios de la época Góngora (1968)¹⁷ señalaba que el crecimiento poblacional rural se intensificaba por las migraciones internas, como denunciaba el oidor Gallegos en 1743, sobre la preferencia de mucha gente pobre atraída por el bajo precio de los productos alimenticios y por la vida en libertad. En 1711, los vecinos del Diguillín solicitaban a "fin de reunirse siquiera en los días festivos". Este desarrollo en la vida rural provocaría también la difusión del cuatrismo y bandidaje, tanto que "ha hecho imposible a los vecinos de Concepción y Chillán el dejar sueltas las cabalgaduras en las campañas"¹⁸.

Como expresa Campos Harriet, Concepción, ciudad-llave de la frontera, recibió soldados de viejos ancestros y en los intervalos de paz los repartió por sus corregimientos, desbordando sus "términos". Entre ellos es del Maule, "feroces comarcas costinas, entre el Purapel y el Perquilauquén; el de Chillán, rico en su agro y asiento de ilustres familias"; el de Itata, río "al que cantó Ercilla", célebre por sus viñedos y trigales, "sitio dilecto donde los capitanes penquistas pedían mercedes de tierra"; los de Rere y Puchacay, que comprendían Hualqui y Talcamávida, "próximos a la ciudad costera, con sus avanzadas frente al indio imbatible"¹⁹. En esta áspera vida se integraba una región fronteriza, sostenida por su pródigo 'hinterland'.

Los "vinos de Concepción"

De un trabajo histórico de Fernando Campos Harriet extraemos la siguiente aseveración: "Por lo rico era famoso en Chile el vino de Concepción"²⁰. La fama estaba avalada por los historiadores coloniales: Alonso de Ovalle (1646), Diego de Rosales (1660) y Miguel de Olivares (1758)²¹. Si de bondad se trata, cabe preguntarse ¿cuáles eran las viñas de Concepción? El P. Rosales señala que "la tierra adentro da el mejor vino que en la vecindad del mar, y se ha dejado de cultivar esas viñas por haberse mejorado en otras". Más tarde, Vicuña Mackenna, en su *Flandes Indiano* (1877), recuerda que a raíz del terremoto de 1647, un francés escapado de las ruinas penquistas (Concepción estaba en el actual Penco) habría exclamado: ¡Qué desgracia para las viñas de Concepción! Se hace necesario aclarar este tema de las "viñas de Concepción".

Por razones geoclimáticas, esas viñas no podían estar cerca de Concepción o Penco, sino que "tierra adentro". El historiador jesuita Gómez de Vidaurre, penquista expulsado y retornado, se instala en Quirihue, en 1806, en la estancia familiar de los Vidaurre, donde producían vinos por sobre los 14 grados. Tito Castillo destacado periodista nacional, ha incursionado en el tema, dejando ver que "los viñedos de tierra adentro" de Cerro Negro, Don Lucho, Don Cleto, Canta Rana, La Perdiz, Don Erasmo, El Rodeo ("El famoso vino de

¹⁵ Carta del gobernador Tomás Marín de Poveda, en Archivo Medina, vol. 170, doc.3570.

¹⁶ En Archivo Real Audiencia, vol.1205.

¹⁷ Góngora, Mario, "Origen de los inquilinos en Chile central", Santiago, 1960, Seminario de Historia Colonial, Universidad de Chile.

¹⁸ En Archivo Capitanía General, Vol. 933.

¹⁹ Campos Harriet, F., *op. cit.* pp. 38-39.

²⁰ Campos Harriet, F., "El famoso vino de Concepción", *Jornadas de la Historia de Chile*, Academia Superior de Ciencias de la Educación, Santiago, 1981.

²¹ Interesante visión de la región resultan ser las obras de los historiadores coloniales: Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile* (1646); Diego de Rosales, *Historia del Reyno de Chile* (1660) y Miguel de Olivares, *Historia militar, civil y sagrada del Reyno de Chile* (1758).

Concepción")²². Tal como lo señala Gómez de Vidaurre, para Tito Castillo, la "tierra adentro" era el corregimiento del Itata. De hecho, no existía "una ruta del vino", sino "tres rutas": Rere-Concepción-Talcahuano; otra desde Quillón a Concepción-Talcahuano y la de Chillán-Quirihue-Tomé.

Lo cierto es que los viñedos llegaron al Reyno con los conquistadores. Buscaron las tierras más asoleadas y con lomajes para sus cultivos. Esas no estaban, precisamente, al lado de Concepción. Más bien estaban en Rere, Quillón, Cerro Negro, Lonquén, Guariligüe, Mangarral, Lomas de Portezuelo, etc. Los viñedos de la Estancia del Rey (Yumbel) originaron la ruta de Rere (Buenuraquí, a orillas del Itata), desde donde las carretas cargadas de pipas se dirigían a Concepción. Estos viñedos coloniales fueron obra de los jesuitas, tal como ocurre en la hacienda de Cucha-Cucha, en el Itata. En el resto del territorio de Ñuble, la producción de los "pipeños" era responsabilidad de pequeños propietarios, "cosecheros" de trigo y vino. Predominaban las uvas "País", las que eran incapaces de producir vinos de exportación debido a que "el pipeño es turbio porque tiene borra". Estos viñedos de "rulo" arrastraban sus racimos por el suelo, tal como los describe el francés Frezier.

Estos eran en realidad los vinos de Concepción que se cultivaban "tierra adentro", en especial en el Valle del Itata.

La plazuela de la Recova de Chillán

¿Cómo y cuándo nació la plazuela del Mercado o Plaza Sargento Aldea o de la Merced? El origen de Chillán explica históricamente la existencia misma de este álgido punto comercial contiguo a la Recova o Mercado techado. Allí está, por supuesto, desde 1835, cuando se produjo el último traslado de la ciudad; sin embargo, existe desde fines del siglo XVI, entroncándose con el contexto de la Guerra de Chile (mal llamada de Arauco). Para Martín Ruiz de Gamboa, la ciudad fue fundada para "dar los bastimentos necesarios a la de la Santísima Concepción", la capital militar del reino de Chile.

Como existían dos zonas fronterizas: una de "alerta roja" en el Bío Bío y otra de "alerta amarilla" en el Itata, Chillán estaba destinada a sostener la guerra y la vida de cuartel que llevaba Concepción. De esta manera, en esta plaza se "sencillaba" el Real Situado, aparte del "tesoro americano" destinado a financiar las operaciones bélicas del ejército imperial, especialmente desde la creación del Ejército de Chile por Alonso de Ribera, en Concepción en el año 1604. Se congregaban traficantes de armas, abastecedores de animales, comerciantes de víveres, vestuarios, botas, ponchos de bayeta, caballares y todo el equipamiento logístico para los militares que debían internarse osadamente en La Frontera, en medio de las inclemencias del invierno sureño. La Feria de Chillán nace por influjo de las circunstancias históricas de la conquista de Chile, sosteniéndose, además, con el intenso comercio que se realizaba con amplios grupos mapuches, a pesar del conflicto. De Chillán salían armas, mucho alcohol, toda clase de chucherías y otras yerbas, llegando sobre todo animales, la mayor de las veces producto del intenso abigeato. Esto último se explicaba por la vida fronteriza que fomentaba el bandidaje y el vagabundeo.

Lo mismo puede decirse de la presencia de buhoneros que se internaban más allá del Bío Bío; de los indios corsarios (chiquillanes) que traficaban la sal cordillerana y el ganado secuestrado al otro lado de la cordillera, causando suspicacia por sus exóticos ropajes de pieles; y finalmente, comenzaron a proliferar también los "conchenchos", verdaderas sanguijuelas alimentadas en la candidez y confiabilidad de aborígenes y mestizos campestres. Estos siguen actuando en ese mercado agrícola, que al decir de Acevedo Hernández constituye "una sinfonía rural".

El rol socializador de la Iglesia

Desde su fundación, el corregimiento de Chillán dependió de la Diócesis de la Concepción que debía propender a la presencia de la Iglesia en los amplios espacios regionales.

El modo de "cultura de Conquista" se produce hasta la primera mitad del siglo XVII, en todo el espacio fronterizo, considerando como tal el sur del Bío Bío, que poseía las características de periferia. En este "espacio vacío" se produce el proceso de "aculturización antagónica", en el cual el grupo de menor estado tecnológico asimila elementos culturales superiores a los suyos, sea para resistir o mantener su sistema de valores.

²² Castillo Peralta, Tito, "El famoso vino de Concepción", artículo publicado en el diario *El Mercurio*, Santiago, 7 de noviembre de 1980.

Concepción de María Purísima del Nuevo Extremo pasa a ser sede del amplio Obispado de La Imperial (creado en 1563), a partir de 1603, con el nombre de "Concepción Santísima de La Luz", con una enorme jurisdicción dentro de la cual estaba naciente la Iglesia de Chillán. En ese amplio espacio, el esfuerzo de evangelizar a los indios, llevado a cabo por un puñado de sacerdotes, tuvo bastante éxito, especialmente en la difusión de la doctrina y en la administración de los sacramentos, en particular el bautismo y el matrimonio, las bases sustentadas de la sociedad católica.

En una primera fase de imposición del evangelio, el conquistador tenía como compañero obligado, necesario e indispensable, al sacerdote, puesto que deseaban tener la seguridad absoluta del auxilio espiritual en el momento de su muerte (Araneda Bravo)²³. Según el obispo de Santiago, Juan Pérez de Espinoza, en 1608 existían servicios de religiosos en las parroquias de Concepción, Chillán y Castro, únicos pueblos de la diócesis.

Los nexos entre las iglesias penquistas y chillanejas no podían fortalecerse más allá de las visitas que realizaban los obispos a la diócesis. Los curas de indios estaban derramados en las estancias de los encomendados durante esta etapa de la "temprana evangelización".

La amplia extensión de la Diócesis de la Concepción y la condición periférica de Chillán incidieron en gran medida en las espaciadas visitas episcopales. Esto contribuía a la pobreza generalizada del obispado, señal inequívoca de una triste realidad material. El fruto espiritual fue difícil de lograr en estas condiciones, pero los sacerdotes se las ingeniaban para transmitir la adoración y culto de la Virgen María.

¿Guerra de la Independencia o guerra civil?

Diversos historiadores han planteado que la "Guerra de la Independencia" no fue un conflicto ideológico-militar entre peninsulares y criollos, sino más bien una "guerra civil", donde indistintamente se entremezclan unos y otros. Los hechos demuestran que se trató de un enfrentamiento bélico, donde unos pocos "peninsulares" adhieren las ideas realistas, esgrimiendo las armas para restaurar la monarquía en las colonias. ¿Cuál es la explicación de este fenómeno? Para Campos Harriet (*Concepción y su historia*), el constante refuerzo de sangre hispana y la interminable actividad guerrera, fueron creando una "altiva aristocracia militar"²⁴, algo que ya había corroborado el P. Alonso de Ovalle (*Histórica relación del Reyno de Chile*)²⁵. El desarrollo de esta "castocracia" llegó a ser un sentimiento atávico, ya que se pensaba que los hijos nacidos de los aguerridos militares, venidos a este "Flandes Indiano", inexorablemente estaban condenados a ser "hombres de guerra". Era como un irrenunciable providencialismo. Por lo mismo, en el Chillán del siglo XVIII, los Riquelme de la Barrera, los Fonseca y los Alvarez de Toledo, "desde el fondo del presidio donde purgaban su destreza en el manejo de la espada, clamaban menos rigor de la ley, por ser descendientes del Duque de Alba" (Opazo Maturana)²⁶.

Eran furibundos patriotas, sin renunciar a su estirpe aristocrática. Entonces, ser aristócrata y militar era una sublime aspiración dentro de una estática sociedad. De allí proviene la ambigua situación que explicamos.

Es posible conocer el origen de los soldados que integraban el ejército realista-restaurador. No existe consenso en cuanto al número de la soldadesca. Van desde los 50.000 (Indalecio Téllez, *Una raza militar*), a 6.480, en el momento álgido de la "Guerra de Chile" entre 1540-1629 (Luis Thayer Ojeda), hasta los 42.000 que señalaba el P. Rosales. Lo cierto es que nunca fueron cantidades exorbitantes. Lo prueba la invasión de Antonio Pareja, que reclutó 2.370 soldados en Chiloé y Valdivia, inexpugnables plazas realistas. En el puerto de San Vicente desembarcaron 4.110 hombres ¿De dónde provenían las fuerzas que incrementaban el ejército invasor? Es fácil deducirlo²⁷.

Durante el sitio de Chillán, entre el 16 de mayo y 10 de agosto de 1813, los realistas llegan a una ciudad "extenuados de cansancio, pero seguros de encontrar allí un asilo hospitalario" (Historia militar de Chile)²⁸. Chillán adhería a la causa realista en función de su ideario. Existía una fuerte vinculación entre "clanes repu-

²³ Araneda Bravo, Fidel, *Historia de la Iglesia en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1986.

²⁴ Campos Harriet, *Concepción y su Historia*, op.cit.

²⁵ Ovalle, Alonso de, op.cit.

²⁶ Opazo Maturana, Gustavo, op. cit.

²⁷ Sobre la composición del ejército realista-restaurador existen algunas obras clásicas tales como las de Indalecio Téllez, *Una raza militar*, Santiago, 1944; Luis Thayer Ojeda, *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*, Santiago, 1919; y otras. También destacan las investigaciones modernas del historiador Sergio Vergara Quiroz, malogrado tempranamente.

²⁸ Estado Mayor del Ejército de Chile, *Historia militar de Chile* Santiago, 1984.

blicanos" y los "defensores del Rey". Don Juan Martínez de Rozas, ideólogo de la emancipación, se había iniciado como asesor jurídico de la Intendencia de Concepción, cargo que deja sorprendentemente en 1806, para pasarse a la vereda de enfrente, lo que acontece en 1809.

La Revolución de la Independencia nos trastocó el *establishment*. Realistas son las familias de Alcázar y Carvajal Vargas, los Roa y los Alarcón, Unzueta, Urrejola, Arrau, Rioseco, Plaza de los Reyes, San Cristóbal, Santa María. Defensores de la causa realista son la mayor parte de las familias que habitaban en los lindes urbanos, porque siempre habían pensado así.

Familias chillanejas como los Arrau, Baraño, Lantaño, Aldera o Canales de la Cerda eran connotadas monarquistas, así como también lo eran pequeños propietarios como los Olate, Zapata o Pincheira. En el Itata, lo eran los Carvajal-Vargas, Roa, Alarcón, Unzueta, Urrejola, Bustos de Lara, Campos, Aguilera, Molina o Cevallos. Dice Campos Harriet que en predios de estas familias se combatió fieramente, como en El Manzano, de Miguel Campos Ceballos; el patriota Santiago Bueras bate a la guerrilla de Olate (8 de enero de 1814); en Cucha-Cucha, de Alejandro Urrejola, donde son batidas las tropas de Luis Urrejola. Así, en el bando republicano están los Benavente, Prieto, Victoriano, Arriagada, De la Cruz, Vial y otros. Diversos autores como Zenón Urrutia Infante plantean que la consanguinidad entre las familias de la época colonial provocaba la estructura clanesca de la sociedad. No era extraño, entonces, que algunos miembros de estos "clanes" militaran indistintamente en uno u otro bando. De esta situación surge la evidencia de que la "Guerra de la Independencia" fuera más una "Guerra Civil", de otra manera no se explica el número de las fuerzas realistas.

Otro fenómeno histórico ampliamente documentado consiste en la existencia de los primeros clanes de Concepción y sus "términos" que agilizan el proceso rupturista. Están los Urrutia, Manzano, Sota, Benavente, los Serrano Alfaro, los Prieto Vial, que afianzaron la república sin matices ideológicos. Esta circunstancia histórica marca otro elemento constitutivo de la identidad regional.

A modo de conclusión

A través de esta apretada síntesis sobre las múltiples interacciones surgidas entre las ciudades de la Concepción del Nuevo Extremo y San Bartolomé de Chillán, fundadas en 1550 y 1580, respectivamente, quedan claramente de manifiesto las razones de sus especiales emplazamientos y de su desarrollo que las vinculó umbilicalmente.

"La tropa de don Pedro de Valdivia acampó en esta tierra una mañana y en este mismo sitio se estrellaron arcabuces y lanzas" (Daniel de Vega, citado por Campos Harriet, 1971).

La vida de Concepción fue turbulenta desde su nacimiento, tanto que Domingo Amunátegui Solar sólo logró reunir documentación desde 1782 en adelante para plasmar su obra *El Cabildo de Concepción 1782-1819* (1950)²⁹. Para sostenerla nace la ciudad de San Bartolomé de Chillán, que según el Acta de Fundación (1580): "Tiene por bien poblar en este dicho valle de Chillán, en nombre de su majestad junto a la dicha fortaleza tomándola por fuerte una ciudad para que desde ellas se aseguren los caminos reales", y los "caminos reales" que llevaban hasta la Concepción. Chillán aseguraba los bastimentos para Concepción y así poner al reino en mayor estado de seguridad. Concepción podía, desde 1580, mirar hacia la "Frontera" con sus espaldas aseguradas por Chillán. Era como un designio del destino.

²⁹ Amunátegui Solar, Domingo, *El Cabildo de Concepción 1782-1819*, Santiago, Establecimiento Gráfico Balcels y Cía., 1950.